

Christine DE PISAN, «El dechado de Juana de Arco»

Christine DE PISAN, «Le Ditié de Jehanne d'Arc»

Traducido por RITA RODRÍGUEZ VARELA

Universitat de València. Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació. Departament de Filologia Francesa i Italiana. Despatx 40. Av. de Blasco Ibáñez, 32. 46010 Valencia, España.

Dirección de correo electrónico: rita.rodriguez@uv.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2168-8636>

Recibido/Received: 5/2/2023. Aceptado/Accepted: 15/5/2023.

Cómo citar / How to cite: De Pisan, Christine, «El dechado de Juana de Arco», trad. Rita Rodríguez Varela, *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 26 (2024): pp. 639-657.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.26.2024.639-657>

INTRODUCCIÓN

Christine de Pisan (1365-1430?) es un personaje singular que destaca en la historia de la literatura no solo por ser considerada como la primera escritora profesional y la primera defensora pública de los derechos de las mujeres, sino también por la amplia variedad de temas que trató con gran estilo y maestría. Baladas, dechados y pastorales que, siguiendo los códigos cortesanos de la época, deconstruyen sutilmente el amor cortés; novelas en las que se erigen ciudades utópicas; tratados pedagógicos destinados a la educación de los jóvenes en valores nobles e igualitarios; cartas y novelas que reflexionan sobre las nefastas consecuencias de la guerra. Christine de Pisan es una autora que vive comprometida con la realidad de su tiempo en todos los aspectos.

El dechado de Juana de Arco, publicado en 1429, es, en este sentido, un testimonio de los sucesos históricos que se estaban viviendo. Se trata de una composición de gran interés, por un lado, por ser el único poema que se escribió mientras Juana de Arco, la Doncella de Orleans (1412-1431), todavía estaba viva y, por otro, por el valor histórico que posee. Este tributo realizado por Christine de Pisan a la santa guerrera celebra la alegría que sintieron los franceses tras la toma del castillo de Thierry y la coronación de Carlos VII, el delfín.

Como es habitual en la escritura de esta autora, el poema supera la simple narración de los hechos y nos aporta una reflexión sobre las consecuencias de

la guerra y la necesidad de paz pero, sobre todo, nos ofrece la primera crónica de las hazañas de Juana de Arco.

Como es habitual en la escritura de esta autora, el poema supera la simple narración de los hechos y nos aporta una reflexión sobre las consecuencias de la guerra y la necesidad de paz pero, sobre todo, nos ofrece la primera crónica de las hazañas de Juana de Arco.

EL DECHADO DE JUANA DE ARCO

I

Yo, Cristina, que he llorado
Once años encerrada en una abadía,
Donde he morado desde que
Carlos (¡qué extraña cosa!),
El hijo del rey, si osar decirlo puedo,
Huyó de París con premura,
Por la traición ahí encerrada,
Ahora por vez primera vuelvo a reír;

II

Una risa de verdadera alegría
Me impregna en el tiempo invernal
Que se va, donde yo solía
Quedarme tristemente en una jaula.
Pero ahora cambiaré mi lenguaje
De llanto en canto, porque he reencontrado
El buen tiempo
Tras haber sufrido tanto.

III

En el año 1429
Volvió a lucir el sol.
Trayendo de nuevo el buen tiempo
Que no habíamos visto desde hacía tanto
En un periodo en el que muchos con gran dolor
Vivieron; yo me encuentro entre ellos.

Pero ya más nada me duele,
Porque ahora veo lo que quiero.

IV

Así se ha convertido el verso
De gran dolor en alegría nueva
Tras el tiempo que he permanecido
Aquí donde estoy; y la bellísima
Estación, que primavera se llama,
Gracias a Dios, tanto la he deseado,
En ella todas las cosas se renuevan,
Ha pasado de la sequía al verde paisaje.

V

Puesto que el rechazado hijo
Del rey de Francia legítimo,
Que tanto tiempo ha sufrido
Con gran tormento, ahora avanza,
Se ha elevado como primero,
Viniendo como rey coronado
Poderoso y grandioso,
Y de espuelas de oro calzado.

VI

¡Ahora festejemos a nuestro rey!
¡Que sea bienvenido!
Disfrutando de su noble majestad,
Vamos todos, grandes y pequeños,
Ante él, –¡que nadie se detenga! –
Con alegría a saludarlo,
Alabando a Dios, que lo ha salvado,
Gritando «¡Noel!» con fuerte voz.

VII

Pero ahora quiero contar cómo
Dios hizo todo esto por su gracia,

Y rezo para que me dé la fuerza
De no olvidar ningún detalle.
¡Contado sea en todas partes,
Porque es digno de recordar
Y escrito, sea por todos,
En muchas crónicas y libros de historia!

VIII

¡Escuchad en todo el mundo
No hay nada más maravilloso!
Notad si Dios, lleno de
Toda la gracia, no es, por tanto,
El Salvador. ¡Se ha hecho evidente,
Considerando el caso presente!
¡Que sirva de ejemplo a los traidores,
Cuya Fortuna ha caído!

IX

Mirad, no debéis temer
A causa de la mala suerte,
Sintiéndooos fuertemente odiados,
Y corred fuera por las calles!
¡Mirad como es inestable
Fortuna, que a muchos daña!
En cambio Dios, que a las injusticias se opone,
Rescata a quien conserva la fe.

X

¿Quién no vio alguna vez realizarse una empresa
Más lejos de lo previsto?
(Hecho que debe notar y
Recordar cada región).
Francia (que se decía que
Había caído en ruinas)
Ha ahora, por voluntad divina,
Convertido su mal en bien.

XI

Un milagro como este
Que, si no se supiera
Y no fuese evidente cada hecho,
¿Existiría quien lo creyera?
Es bien digno de recordar
Que Dios, a través de una tierna virgen,
Ha querido en seguida (¡qué verdad!)
Extender tal gracia sobre Francia.

XII

¡Qué honor para la corona
De Francia por prueba divina!
Porque por la gracia que Dios le da
Él demuestra cómo lo aprueba,
Y que se encuentra más fe aquí en la corte real
Que en otros lugares, a propósito leo
Que nunca (¡no es una novedad!)
Los lirios carecieron de fe.

XIII

Y tú, Carlos, rey de los franceses,
Séptimo con este elevado nombre,
Que una gran guerra has enfrentado
Y a través de las dificultades has pasado:
Gracias a Dios, ahora veo tu capa
Revivido por la Doncella,
Que ha sometido bajo tu estandarte
A tus enemigos (¡algo nuevo!)

XIV

En poco tiempo; se pensaba
Que fuera imposible
Que tu país, que estaba perdido,
Resurgiera nunca. Ahora es visiblemente
Tuyo, a pesar de que te haya sido

Nocivo, ¡tú lo has salvado!
A través de la inteligente Doncella,
Por sus acciones, ¡Gracias a Dios!

XV

Creo firmemente que esta gracia
No te habría sido dada por Dios,
Si para ti, con el tiempo,
No hubiese previsto
Una solemne empresa
A realizar y llevar a cabo,
Y que Él no te hubiera destinado
A ser el jefe.

XVI

Porque un rey de Francia será
Carlos, hijo de Carlos, así llamado,
Que sobre todos los reyes será gran maestro.
Las profecías lo han nombrado
«el Ciervo Volante» nombre traído
De aquel que muchas conquistas
Hará (Dios a esto lo ha destinado),
Y finalmente será emperador.

XVII

Todo esto es en beneficio de tu alma.
¡Ruego a Dios que seas ese,
Y que te dé, sin el peso del alma,
Tanta vida que vivir hasta que lo desees,
Que veas a tus hijos crecer, y tengas todas las alegrías
Por ti y por Francia!
Siempre sirviendo a Dios sin embargo,
¡Que en la guerra no te excedas!

XVIII

Confío en que serás bueno,

Recto y amante de la justicia,
Y pasarás sobre todos los demás,
Que tu orgullo no te corrompa;
Por tu dulce y favorable pueblo
Y temeroso de Dios, Él que te eligió
Como su servidor (las premisas
Existen), cumple siempre con tu deber.

XIX

¿Y cómo podrás nunca
Agradecer a Dios lo suficiente,
Servirlo, temerlo en todas tus acciones,
Él que ante una tan grande hostilidad
Te ha dado la paz, y a toda Francia
Ha salvado de tal ruina?
¿Cuándo su Santísima Providencia
Te ha hecho merecedor de tan gran honor?

XX

¡Alabado seas, Señor Todopoderoso!
Todos estamos obligados a alabarte,
Tú que tiempo y lugar has dado
Para que se cumpliera tu bien.
¡Con las manos juntas, grandes y pequeños,
Te damos las gracias, Dios celestial
Por medio del cual hemos encontrado
La paz, saliendo de la gran tormenta!

XXI

Y tú, bendita Doncella,
¿Deberías ser olvidada,
Después de que Dios te haya honrado tanto,
Después de que has soltado la cuerda
Que tenía a Francia atada?
¿Podremos jamás alabarte lo suficiente
Por haber dado a esta tierra, humillada
Por la guerra, la paz?

XXII

Tú, Juana, nacida en el momento justo,
¡Bendito sea aquel que te creó!
Doncella enviada por Dios,
En quien el Espíritu Santo irradió
Su inmensa gracia, en quien reside
Toda la grandeza del alto don,
No es necesario que te rechace.
¿Quién te recompensará lo suficiente?

XXIII

¿Qué más se puede decir
De las grandes hazañas de los tiempos pasados?
Moisés, en quien Dios infundió
Muchas gracias y virtudes,
Sacó, incansablemente,
Al pueblo de Dios fuera de Egipto
De milagro. ¡Del mismo modo tú nos has
Salvado del mal, Doncella elegida!

XXIV

Considerando a tu persona,
Tú que eres una joven doncella,
A quien Dios dio fuerza y poder
Para ser la campeona,
La que amamanta a Francia
Con paz y dulce alimento,
Y derriba a los rebeldes,
¡Ciertamente es algo sobrenatural!

XXV

Porque, aunque si Josué
Gracias a Dios hizo tantos milagros,
Conquistando lugares, y derribando
A muchos, seguía siendo un

Hombre fuerte y poderoso. En cambio tú,
Una mujer –simple pastorcilla–
¡Eres más valiente que cualquier hombre que haya tenido Roma!
En cuanto a Dios, para Él es cosa leve.

XXVI

En cuanto a nosotros, nunca
Oímos maravilla más grande,
Porque la hazaña de los valientes
Hombres del pasado no se puede
Comparar a aquella que ahora vela
Para echar a nuestros enemigos.
Es Dios, quien la aconseja, que le ha dado
Un corazón más grande que el de cualquier hombre.

XXVII

De Gedeone se cuenta
Como si fuera un simple trabajador,
Que Dios le hizo (así está escrito)
Combatir, y nadie se resistió
Contra él, y todo conquistó.
Pero no hizo nunca un milagro así evidente,
Entre todos los concedidos por Dios,
Como este.

XXVIII

Ester, Judit y Débora,
Fueron mujeres de gran valor,
Por medio de las cuales Dios salvó
A su pueblo de la opresión,
Y de muchas otras he aprendido
Que fueron valientes, (Dios por ellas)
Ha hecho muchos milagros,
Pero ha hecho más con la Doncella.

XXIX

Con un milagro fue enviada,
Y por amonestación divina,
Por el ángel de Dios conducida
Al rey, por su providencia.
Este hecho no es ilusión,
Puesto que ha sido puesta a prueba
Por el Consejo (en conclusión,
La cosa está comprobada).

XXX

Y fue examinada
Antes de querer creerla,
Ante clérigos y sabios reunidos
Para buscar en ella la verdad
Aunque fuera evidente
Que Dios la hubiera enviado al rey.
Pero en las crónicas fue descubierto
Que a esta tarea estaba destinada;

XXI

Porque Merlín, Sibila y Beda,
Más de quinientos años antes la vieron
En forma de espíritu, como remedio
Para Francia, y escribieron sobre ella,
E hicieron profecías,
Diciendo que habría llevado el estandarte
En las guerras francesas, y
Contaron sus hazañas.

XXXII

Y su buena vida, en verdad,
Muestra que ella está en gracia de Dios;
Para la cual se concede mayor fe
A su obra. Porque, cualquier cosa
Haga, tiene siempre a Dios ante sí,

Que ella llama, sirve y reza
Con las acciones y las palabras; no hay lugar
A donde su devoción no llegue.

XXXIII

¡Cómo quedó en evidencia
Cuando sitiada estaba Orleans, donde
Por primera vez su fuerza apareció!
Un milagro, a mi parecer,
Nunca fue más claro, porque Dios ayudó
A los suyos tanto, que los enemigos no fueron
Capaces de salvarse mejor que los perros muertos.
Y fueron entonces capturados y asesinados.

XXXIV

¡Qué honor para el sexo femenino!
Dios ha revelado plenamente (su voluntad),
Cuando toda aquella mala gente
Que han arruinado el reino,
Por una mujer rescatado y salvado,
Algo que ni siquiera cinco mil hombres hicieron.
¡Y todos los traídos fueron destruidos!
Difícilmente lo habrían creído.

XXXV

Una niña de dieciséis años,
(¿no es acaso un milagro?),
A la que no le pesan las armas,
De hecho, parece que en su naturaleza
Encajan, ¡tanto es fuerte y dura!
Y delante de ella los enemigos
Huyen y ninguno se le resiste.
Esto está a la vista de todos,

XXXVI

Y libera a Francia,

Salvando castillos y ciudades.
Nunca una fuerza fue tan grande,
¡Ni siquiera en cien o mil (hombres)!
Y de nuestros valientes y hábiles soldados
Ella es la capitana principal.
¡Tal fuerza no tuvieron Héctor ni Aquiles!
Esto es voluntad de Dios, que la guía.

XXXVII

Y vosotros, hombres de armas llamados
A llevar adelante la misión,
Que de lealtad hacéis prueba,
Es bueno mencionaros
(¡Alabados seáis en toda
La nación!), y sin defecto
Hablar sobre todo
De vosotros y de vuestro valor,

XXXVIII

Que sangre, cuerpo y vida exponéis
Por la justicia, en tan dura pena,
Y contra todos los peligros
Osáis aventuraros.
¡Sed constantes, pues os juro
Que tendréis alabanza y gloria en el cielo!
Porque quien combate por la causa justa
Gana el Paraíso, lo oso decir.

XXXIX

¡Bajad, ingleses, vuestros cuernos,
Nunca tendréis buena caza!
¡No intentéis aventuras en Francia!
Jaque mate en el tablero.
No pensabais que fuera así ayer,
Cuando os mostrabais tan peligrosos;
Pero ya no estáis en el camino
Donde Dios derriba a los orgullosos.

XL

Ya creáis que habías vencido a Francia,
Que ella sería vuestra.
¡Las cosas han cambiado, mala gente!
¡Iréis a otro lugar a batir los tambores,
Si no queréis saborear
La muerte, como vuestros compañeros,
Que los lobos pueden devorar,
Ahora que yacen muertos en las fosas!

XLI

¡Y sabed, vosotros ingleses, que por ella
Seréis sometidos, porque
Dios lo quiere, Él ha oído la voz
De los honestos que habéis aplastado!
La sangre de los muertos sin cesar
Grita contra vosotros. Dios no quiere
Toleraros más, sino rechazaros
Como malvados, así lo ha decidido.

XLII

En toda la cristiandad y en la
Iglesia ella llevará concordia.
Los no creyentes de los que hablamos,
Y los herejes infames
Destruirá, ya que así lo indica
La profecía, que lo ha anunciado,
No tendrá ninguna misericordia
De los lugares que ultrajan a Dios.

XLIII

Erradicará a los sarracenos,
Conquistando la Tierra Santa.
¡Ahí llevará a Carlos, Dios lo salve!
Antes de morir, hará este viaje.

Él es aquel que debe conquistarla.
Debe terminar su vida allí,
Y juntos encontrarán la gloria.
Así será completada la misión.

XLIV

Sobre todos los valientes del pasado,
Ella debe llevar la corona,
Sus hazañas ya lo demuestran
Mayor hazaña Dios ha dado
A ella más que a cualquier otro.
¡Y todavía no ha cumplido todo!
Porque creo que Dios nos la ha dado,
Para que nos trajera la paz.

XLV

De todas las obras que debe realizar
Destruir a Inglaterra no es sin embargo
La mayor, porque lo que le importa
Más es que la fe no perezca.
Y los ingleses, que se rían
O lloren, están acabados.
En el tiempo venidero de ellos se hará
Escarnio. Han sido abatidos.

XLVI

Y vosotros, sucios rebeldes,
Que a ellos os habéis unido,
Ahora veis como habría sido mejor
Marchar recto y no al revés,
Para convertirse en siervos de los ingleses.
¡Que esto no vuelva a ocurrir
(demasiado tiempo los hemos soportado)
Y recordad vuestro fin!

XLVII

¿No percibís, gente ciega,
Como Dios extendió su mano?
Quien no lo ve es ciertamente un loco,
¿Cómo podría si no
Esta Doncella enviada
Abatiros a todos de esta manera?
¡No tenéis fuerza suficiente!
¿Queréis combatir contra Dios?

XLVIII

¿No ha acompañado quizá al rey
A la coronación teniéndolo de la mano?
Cosa tan grande ni siquiera en Acres
Fue nunca realizada; por supuesto
Había muchos oponentes.
Pero, a pesar de todo, fue recibido
Con grandes honores, y consagrado,
Y escuchó la misa.

XLIX

Con gran triunfo y poder
Carlos fue coronado en Reims,
En el año 1429, sin duda,
Sano y salvo, junto
A muchos barones y hombres de armas,
El decimoséptimo día
de julio. (Más o menos)
Y allí permaneció durante cinco días.

L

Junto a la Doncella.
Volviendo a sus tierras,
No hubo ciudad, castillo,
O aldea donde amado u odiado
Que él fuese, desequilibrados

O tranquilizados, los habitantes
No se rindieran. ¡Pocos fueron
Los ataques, temiendo su potencia!

LI

Es cierto que algunos de ellos creen
Locamente para resistir, pero poco importa,
Porque finalmente, los que se oponen
A Dios pagarán por su pecado.
Es inútil. Repararán su error,
Quieran o no.
No hay barrera que el asalto
De la Doncella pueda resistir.

LII

Se reunieron creyendo
Poder impedir su regreso e
Irrumpir en él furtivamente;
Mas no es necesario el dictamen de un sabio,
Porque todos murieron,
Los opositores fueron tomados uno tras otro,
Y enviados, como he oído,
Al Infierno o al Paraíso.

LIII

No sé si París se ofrecerá
(aún no la han alcanzado)
Ni si la Doncella esperará,
Pero si la ven como enemiga,
Estoy segura de que luchará duro
Como ha hecho con los otros.
Si la ciudad resiste una hora o menos
Las cosas irán mal para ellos.

LIV

¡Porque, aunque griten, ella entrará!
La Doncella se lo ha prometido.
¿París, crees quizás que Borgoña
Te defenderá de la entrada de Carlos?
No lo hará, porque enemigos
No se hace. ¡Ninguno es tan poderoso
Para protegerse, y sometida
Serás junto a tu presunción!

LV

¡Oh, París, qué mal consejo!
¡Locos habitantes sin confianza!
¿Prefieres ser desterrada antes que
Reunirte con tu príncipe?
¡Ciertamente tu gran rechazo
Te destruirá si no lo haces!
Sería mejor que suplicando
Pidieras piedad. ¡Mal razones!

LVI

Me dirijo a los malvados, porque buenos
Hay muchos, estoy segura,
Pero no se atreven a hablar, apoyo
A quien ciertamente sufre mucho
Porque su príncipe sea rechazado.
Estos no se habrán merecido
El castigo que caerá
Sobre París, donde muchos morirán.

LVII

Y vosotras, ciudades rebeldes,
Y gente que habéis renegado
De vuestro señor, hombres y mujeres
Que por otros lo habéis negado
¡Sed ahora vencidos por la

Doncella, y pedid perdón!
Porque si habéis sido llevados
Por la fuerza, recibiréis tarde este regalo.

LVIII

Y no habrá matanza
(el rey) tardará tanto como sea posible,
No habrá herida en la carne del hombre,
Para derramar sangre en el dolor.
Pero, quien se resista, quien no quiera
Rendirse a su bondad,
Se cubrirá con efluvios
De sangre, y será lo correcto.

LIX

¡Por desgracia! ¡Es tan benevolente
Que a todos quiere perdonar!
Y la Doncella, que sirve a Dios,
Le inspira esto. ¡Ahora, quered
Coaccionar vuestros corazones y entregaos
A él como franceses leales!
Y cuando lo hayamos anunciado
No seréis culpados por nadie.

LX

Así ruego a Dios que os dé el coraje
A todos de tomar esta decisión,
Para que la cruel tormenta
De estas guerras se disuelva,
Y vuestras vidas transcurran
En paz, fieles a vuestro señor,
Así que nunca lo ofendáis
Y hacia vosotros sea benévolo.
Amén.

LXI

Poema completado por Christine,
En el año 1429
En el último día del
Mes de julio. Siento que
Algunos no estarán contentos
De lo que contiene, porque quien
Tiene la cara cubierta y los ojos pesados
No puede ver la luz.

Éplicit un bello poema hecho por Christine.

FUENTE DEL ORIGINAL

Pisan, Christine (de) (ca. 1977). Le Ditié de Jehanne d'Arc. Ed. Angus J. Kennedy and Kenneth Varty. Society for the Study of Medieval Languages and Literature.